

**“Cartoneros. Proceso de construcción de territorio social”.**

Julietta Lampasona; Maximiliano Manera; Adrián Iozzi<sup>1</sup>

**Sociogénesis del desarraigo social**

Las transformaciones económicas, políticas y sociales que desde los años '70 comenzaron a desarrollarse a nivel global, adquirieron en nuestra sociedad características particulares. Los procesos iniciados durante la última dictadura militar<sup>2</sup> –profundizados y consolidados con los sucesivos gobiernos democráticos- dieron lugar a transformaciones profundas en el hacer social en su conjunto. A partir del golpe de 1976, el régimen militar aplicó un conjunto de políticas económicas neoliberales<sup>3</sup>, llevando adelante un férreo proceso de disciplinamiento y control social que conllevó la aniquilación de las fracciones sociales con mayores niveles de compromiso y organización política, la desarticulación del campo popular y la implementación del neoliberalismo en tanto nuevo modelo de acumulación en la Argentina.

Estos procesos dieron lugar, por un lado, a transformaciones radicales en la estructura económica y en el rol que asumía el Estado y, por el otro, a importantes procesos de desarticulación de relaciones sociales y reconfiguración de la subjetividad social. El ejercicio sistemático de la violencia represiva del Estado y las violaciones de los derechos humanos, irrumpieron en la cotidianeidad de la vida social instalando el terror, produciendo rupturas de lazos sociales y un reordenamiento a nivel simbólico.

De esta manera, comenzaron a resquebrajarse los cimientos del modelo societal cuyo funcionamiento se centraba en un tipo específico de organización de la producción y en formas particulares de mediaciones e intercambios, propios del Estado de bienestar. Durante décadas, el despliegue de aquellos modos relacionales permitió el desarrollo de mejoras

---

<sup>1</sup> Los autores conforman parte del equipo de investigación del proyecto “Los hacedores del cartoneo” (2006-2008), dirigido por Mercedes Vega Martínez, con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

<sup>2</sup> Instaurada en la Argentina a partir del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

<sup>3</sup> La reforma financiera y la apertura comercial posibilitó un viraje en la forma que asumió la valorización del capital, generando una importante transferencia de capitales desde el sector productivo al financiero. Esto implicó la creciente desarticulación de la estructura productiva industrial -desarrollada a partir de la Industrialización por Sustitución de Importaciones-, el crecimiento de los sectores ligados a la valorización financiera, un incremento en los niveles de desocupación y el paulatino empobrecimiento de los sectores populares. Se inició, entonces, una importante transferencia de recursos desde el conjunto social hacia los

sustanciales en las condiciones materiales de vida de los trabajadores. La aplicación de políticas protectoras y de regulación –en materia económica y social- institucionalizó ciertas garantías y amparo de los derechos sociales que habilitaron el acceso de grandes porciones de trabajadores a una mejor legislación laboral, a sistemas de salud, viviendas y educación.

En este sentido, la imposición del modelo neoliberal implicó un profundo deterioro de estas políticas, iniciando procesos de descolectivización y descomposición social. El nuevo proceso de acumulación se estructuró, de este modo, sobre la base de profundas transformaciones en las relaciones sociales. Esta reconversión, además de implicar el desmantelamiento del aparato productivo y cambios traumáticos en los modos de vida de numerosas fracciones sociales, requirió –como señalamos- de la implementación de un fuerte disciplinamiento social. El terrorismo de Estado -en tanto política de aniquilamiento-, funcionó como dispositivo represivo mediante el cual se impuso el actual modo de acumulación, cuyos efectos regresivos aún persisten en lo que refiere al desarrollo de los haceres sociales.

El *desarme*<sup>4</sup> del campo popular, la cercanía de la muerte, la imposición del silencio y la circulación del terror, sumieron a la sociedad en un profundo hermetismo y retraimiento, provocando una merma en su capacidad de resistencia y embistiendo contra toda iniciativa de solidaridad, compromiso y responsabilidad colectiva. La utilización de esta particular tecnología de dominio sobre los cuerpos, constituyó la metodología que utilizó el *régimen*<sup>5</sup> para desarticular las relaciones sociales sobre las cuales se estructuraba la actividad productiva industrial, quebrando de esta manera la capacidad organizativa y política de la fuerza de trabajo, consumando así el repliegue social<sup>6</sup>.

En el plano económico, la apertura del mercado de bienes y capitales implicó el debilitamiento de amplios sectores productivos vinculados, principalmente, a las pequeñas y medianas empresas -la mayoría de las cuales, al no poder afrontar los costos de la competencia externa, quebraron o fueron adquiridas por grandes complejos empresariales-.

---

sectores del capital concentrado, proceso que se mantuvo durante los sucesivos gobiernos democráticos y se consolidó con las reformas estructurales aplicadas durante la presidencia de Carlos Menem.

<sup>4</sup> Marín, Juan Carlos. “Acerca del estado del poder entre las clases (Argentina: 1973-1976)”, CICSO, Serie Estudios n° 43, Buenos Aires, 1982.

<sup>5</sup> Marín, Juan Carlos, *Ibid.*

<sup>6</sup> “El abandono de los espacios públicos y el retraimiento de los haceres sociales de intercambio, conforman parte de los procesos de empobrecimiento, limitación y fragmentación en la circulación social, no sólo en relación a la dimensión que constituye la materialidad de los cuerpos, sino también en la re-creación de mundo simbólico, aparejando una falta de conciencia colectiva de las acciones que se emprenden en la producción y reproducción de lo social”. Vega Martínez, Mercedes; Bertotti, María Carla; Iozzi, Adrián; Lampasona, Julieta: “*Las reconfiguraciones de la subjetividad social. El mundo del cartoneo*”. Ponencia presentada en el I Congreso Argentino – Latinoamericano de Derechos Humanos: “Una Mirada desde la Universidad”, Rosario, Argentina.

La política de “promoción industrial”, junto a las privatizaciones de diversas actividades periféricas del Estado, proporcionaron una enorme transferencia de recursos del conjunto social al capital concentrado. En estas condiciones, el “nuevo poder económico” comenzó a jugar un papel decisivo en la reestructuración productiva, tecnológica y espacial de la industria argentina, iniciando un proceso de integración de su producción<sup>7</sup>.

Estas políticas (la apertura comercial, la reforma financiera y los regímenes de promoción industrial) desmantelaron las bases económicas y sociales sobre las cuales se asentaba la industria sustitutiva, ocasionando efectos regresivos en materia de distribución del ingreso, crecimiento económico y empleo<sup>8</sup>. Esta situación se tornó aún más crítica por el creciente endeudamiento externo, que permitió asumir un rol activo a acreedores externos y organismos internacionales de crédito –Banco Mundial y FMI-, en los lineamientos y el desarrollo de las políticas económicas locales.

El proceso de desindustrialización dejó como resultado una fuerte desarticulación productiva y fragmentación social. Con el debilitamiento de los vínculos de integración -que se articulaban en torno al trabajo asalariado, y que funcionaban como malla de contención y amparo de los trabajadores-, se inició un proceso de descomposición de esos núcleos relacionales que otorgaban seguridad, previsibilidad e integridad a los sujetos. De este modo, comenzaron a configurarse procesos de vulnerabilidad social<sup>9</sup> que se intensificaron con los gobiernos democráticos que le sucedieron al régimen. Estas tendencias regresivas en materia social no se revirtieron sino que, por el contrario, se profundizaron.

Las experiencias hiperinflacionarias -que concitaron el abrupto final del gobierno radical- actuaron sobre vastos sectores populares como implacables procesos disciplinadores, asumiendo suma relevancia al momento de lograr un consenso social para la implementación de las reformas estructurales aplicadas durante los años 90, cuyo marco legal estuvo constituido por las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado. Las principales medidas adoptadas fueron la apertura comercial y financiera, las privatizaciones de las

---

<sup>7</sup> La nueva forma de organización empresarial estuvo centrada en la tercerización de actividades, muchas de las cuales eran realizadas por empresas vinculadas a los grupos económicos.

<sup>8</sup> En el período 1974-1983 se produjeron caídas en la tasa de producción industrial (-10%), en la tasa de ocupación (-34.3%), en la cantidad de horas trabajadas (-30.4%), en los costos salariales (-18.6%) y en los salarios reales (-20%), a pesar del aumento de la productividad (+37.6%) registrado en el sector más dinámico de la industria conformado por los grupos económicos y empresas transnacionales. Ver D. Aspiazu, E. Basualdo, M. Khavisse. *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Editorial Legasa, 1989, Buenos Aires.

<sup>9</sup> Castel, Robert. “*De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso*”, en *Revista Archipiélago / 21* (Madrid), 1995.

empresas públicas de bienes y servicios<sup>10</sup>, la flexibilización laboral -que buscaba reducir los costos de la mano de obra y el aumento de la productividad- y la desregulación de los mercados<sup>11</sup>. Estas transformaciones fueron acompañadas por el Plan de Convertibilidad, a partir del cual se logró una relativa estabilidad económica a expensas de acrecentar el endeudamiento externo<sup>12</sup>.

A partir del '91 se inició un proceso de crecimiento económico, reflejado en el incremento del PBI y sostenido por los ingresos provenientes de la privatización de empresas públicas, la entrada de capitales externos y la expansión del consumo atrasado<sup>13</sup>, en detrimento de la inversión productiva a largo plazo. A mediados de la década se inició una crisis económica como resultado del efecto tequila -iniciado en Méjico en el año '94- y el cese en la prestación de créditos del exterior, que hacia 1998 se transformaría en recesión.

Por su parte, el mundo del trabajo estuvo atravesado por los procesos de flexibilización; aún en períodos de crecimiento económico, las grandes empresas funcionaban como expulsoras de mano de obra. A lo largo de esta década el sector informal se expandió exponencialmente, al tiempo que el crecimiento de la pobreza, el desempleo y subempleo alcanzaron niveles históricos<sup>14</sup>. El derrumbamiento del mundo laboral y los altos niveles de desempleo profundizaron los procesos de fragmentación y desafiliación social, produciendo quiebres en las relaciones sociales y nuevos efectos disciplinadores en la sociedad; al mismo tiempo, reforzaron la desarticulación de los soportes materiales y simbólicos en los que se sustentaban aquellas construcciones de sentido vinculadas a la condición de trabajador asalariado, generando así desacoples y desplazamientos en los sistemas de representaciones sociales.

---

<sup>10</sup> Estas dieron lugar a lo que Basualdo denomina “Comunidad de negocios”, que reunía a los sectores del capital concentrado local y extranjero.

<sup>11</sup> A estas políticas se sumaron otras como la reforma del sistema previsional, la reforma tributaria, la integración regional a partir del Mercosur y la descentralización de servicios estatales como la salud y la educación, que pasaron a estar a cargo de los gobiernos provinciales. Ver Aronskind, Ricardo C. “¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90”. Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2001.

<sup>12</sup> Estas medidas se vieron posibilitadas por un contexto internacional de alta liquidez financiera. Los llamados “países emergentes”, resultaron atractivos para la colocación de estos capitales, dado que en los países centrales se registraba una baja en las tasas de interés causada por un período de recesión.

<sup>13</sup> La hiperinflación había implicado la pérdida sostenida de ingresos en los sectores bajos y medios, de modo que la aplicación del plan supuso un efecto inmediato de recomposición de su capacidad de consumo.

<sup>14</sup> Según datos de la EPH, hacia mayo de 1995 se observó un pico tras un período de alza sostenida, alcanzando la tasa de desocupación el 18.4% para el total del país, siendo que en igual período del '85, la misma alcanzaba el 6.3%. Esta misma tendencia se observa en cuanto a la pobreza e indigencia: para el Gran Buenos Aires, el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza fue en constante aumento; tras una fuerte caída a comienzos de la década por los efectos de la estabilidad económica, desde octubre del '92 (17.8%) es observable una clara tendencia a la suba (27.9% en igual mes del '96).

En este contexto de recesión económica, el gobierno de la Alianza –que asumió en diciembre de 1999- sostuvo el modelo de acumulación, profundizando los efectos regresivos en materia social y económica. El sostenido déficit fiscal, la masiva fuga de capitales al exterior, el nivel de endeudamiento externo, los altos niveles de desocupación y los procesos de empobrecimiento, marginalidad y exclusión social junto con la creciente movilización popular, configuraron la conflictividad política y social que estalló en los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, materializando –con la abrupta caída del gobierno- el agotamiento del modelo económico.

La salida de la Convertibilidad vía devaluación de la moneda, implicó una drástica reducción en los ingresos de los sectores populares. A nivel de la estructura productiva, modificó las condiciones de intercambio, favoreciendo la expansión de ciertas ramas de la industria, como la del reciclaje -en la que las actividades relacionadas al cartoneo constituyen el eslabón más débil del circuito productivo-.

En este contexto de desintegración y extrema vulnerabilidad social, comienzan a hacerse visibles nuevas conformaciones sociales integradas por fracciones que, movidas por la necesidad de reproducir sus condiciones materiales de vida, empiezan a desplegar diferentes estrategias de supervivencia, desarrollando nuevas modalidades en sus quehaceres cotidianos. La irrupción de los miles de **cartoneros** en el espacio público, constituye uno de los emergentes sociales más significativos de estos procesos que conjugan exclusión, violencia, resistencia y criminalización de las prácticas desarrolladas en los márgenes sociales<sup>15</sup>.

### ***Territorio y nuevas conformaciones sociales***

En el presente trabajo, abordaremos el análisis del *territorio social*, como ámbito de conjunción entre lo histórico – social y lo biográfico, como la espacialidad donde tienen lugar procesos de interacción y de creación de lazos y vínculos entre los sujetos. En esta territorialidad el orden de las confrontaciones sociales –las cuales viabilizan nuestras condiciones materiales y sociales de existencia-, organiza las formas que asumen la producción y reproducción de las relaciones sociales. Dicho de otro modo, las relaciones sociales dominantes establecen la forma que adquiere el ordenamiento social, configurando

---

<sup>15</sup> Vega Martínez, Mercedes; Bertotti, María Carla; Iozzi, Adrián; Lampasona, Julieta: “*Las reconfiguraciones de la subjetividad social. El mundo del cartoneo*”. Ponencia presentada en el I Congreso Argentino – Latinoamericano de Derechos Humanos: “Una Mirada desde la Universidad”, Rosario, Argentina.

las especificidades de este territorio social en el que los cuerpos constituyen construcciones históricas.

Particularmente, esto se relaciona con el proceso de institución social de la realidad y con el ordenamiento de los cuerpos en la sociedad capitalista. Podemos decir, entonces, que en tanto mediación de un conjunto de relaciones sociales, son cuerpos que expresan una configuración espacio – temporal precisa, con una pertenencia unívoca a un tipo de sociedad pero al mismo tiempo, con cierta singularidad que apertura a lo inédito. De manera que no sólo se constituyen como meras mercancías-fuerza de trabajo sino también en tanto subjetividades con capacidad de creación transformadora, abriendo posibilidades a nuevas prácticas de autonomía y libertad, a la creación de nuevas territorialidades y nuevos núcleos relacionales que permitan organizar lo social de modo diferente.

Por lo tanto, la ruptura de ciertas relaciones abre la posibilidad a otras nuevas, permitiendo la emergencia de conformaciones sociales que, en la búsqueda por construir nuevas modalidades que les permitan a los sujetos desarrollarse y producir sus propias identidades, se han visto obligadas a reordenar y reorientar sus haceres y relaciones sustantivas<sup>16</sup>, produciendo un reordenamiento de las fuerzas sociales.

En este sentido, la forma en que se organiza el *territorio social* tiene que ver con las habituaciones de prácticas y haceres sociales que se desarrollan cotidianamente, y que al sostenerse en el tiempo crean núcleos relacionales que funcionan como redes de intercambios. A través de esta circulación social se crean nuevos comportamientos sociales, posibilitando la consolidación de hábitos, conductas y costumbres. En y por medio de estos intercambios tienen lugar procesos de aceptación, adaptación o rechazos, cobrando sentido nuevos modos discursivos y núcleos semánticos que viabilizan la emergencia de desplazamientos y desacoples en las significaciones y representaciones sociales. De esta forma, el entramado social va adquiriendo mayor densidad y consistencia.

En este entramado social se encuentran los anclajes que arraigan a los sujetos, amarrándolos a ciertos modos de hacer, y al mismo tiempo instituyendo -en el mundo simbólico- un conjunto de representaciones sociales que refieren a la valorización social de dichos haceres, que se ligan a cuestiones relacionadas con la valía, la dignidad y el respeto.

---

<sup>16</sup> Vega Martínez, Mercedes; Bertotti, María Carla; Iozzi, Adrián; Lampasona, Julieta: “*Las reconfiguraciones de la subjetividad social. El mundo del cartoneo*”. Ponencia presentada en el I Congreso Argentino – Latinoamericano de Derechos Humanos: “Una Mirada desde la Universidad”, Rosario, Argentina.

Para focalizar nuestro campo de trabajo, hemos avanzado en una construcción analítica que se constituye al menos en tres dimensiones de la realidad<sup>17</sup>, la que nos remite a:

1. La institución de lo histórico-social (nivel macro de articulación entre los modos relacionales del "Estado" en plena reforma y redefinición de sus funciones y las "organizaciones de la sociedad" que -depositarias de la crisis- necesitan redefinir sus interacciones).

2. Las modalidades relacionales que deben reconfigurarse en el seno de las organizaciones sociales existentes, implicando también sus capacidades de adaptación, transformación y hasta la invención de comportamientos nuevos, tanto en la aceptación como en el rechazo de las composiciones sociales resultantes.

3. La re-configuración de la subjetividad social<sup>18</sup>, dando existencia a este magma particular, cuya materialidad son sus múltiples manifestaciones, tanto individuales como sociales y la configuración en esta realidad de espacios sociales nuevos, en el flujo de sus representaciones -en el sentido de la perspectiva socio/genética-.

### ***Una aproximación al mundo del cartoneo***

Desde esta perspectiva teórico-metodológica y con el propósito de construir conocimiento acerca de la construcción del territorio social, avanzaremos en el análisis de entrevistas en profundidad realizadas durante el período 2004-2005 a cartoneros que trabajan -tanto en forma individual (Susana) como colectiva (María José y Valeria)- en la Ciudad de Buenos Aires. Orientaremos especialmente nuestra atención en este espacio social<sup>19</sup> en el cual los sujetos despliegan un conjunto de *saberes* adquiridos a lo largo de su trayectoria de vida.

Nos parece relevante señalar que cuando hablamos de cartoneros nos referimos a miles de personas que transitan las calles y las veredas de la Ciudad de Buenos Aires en busca de

---

<sup>17</sup> Vega Martínez, Mercedes y Bertotti, María Carla: "Cómo hacer y ser en la vereda...", en Revista UBA: Encrucijadas, n° 30, Buenos Aires, 2005.

<sup>18</sup> En tanto proceso social y "cosa", no ya como entidad separada, distinta, determinada y dominante -como fetichismo de la realidad-, sino como síntesis, como "cosa" co-originaria de la institución de esa forma de hacer-representar/decir que desarrollan en su existencia. En Castoriadis, Cornelius: "La institución Imaginaria de la sociedad" Vol. II, Tusquets, Buenos Aires, 1999.

<sup>19</sup> Cuando hablamos de "**espacio social**", nos referimos a ese complejo analítico que remite al sistema de representaciones que se constituye socialmente en torno a una actividad en sí y sus prácticas, que integra su institución en el imaginario social. De tal manera que en el "espacio social" se reconfiguran las categorías de: "**lugar social**" (en tanto personificación y constitución del hacer objetivo y subjetivo del sujeto de la acción) y la de "**territorio social**" (en tanto área o zona construida socialmente, materialmente tangible como a todas las representaciones sociales que remiten a ella en el mundo simbólico, constituido por los sujetos de la acción y por los "otros" de la interacción). Vega Martínez, Mercedes y Bertotti, María Carla: "Cómo hacer y ser en la vereda...", en Revista UBA: Encrucijadas, n° 30, Buenos Aires, 2005.

materiales que les permitan obtener algún ingreso<sup>20</sup>, reconfigurando prácticas que tradicionalmente realizaban “cirujas” y “botelleros”. Podemos decir, entonces, que esta complejidad conformada por prácticas, saberes, relaciones y representaciones sociales, va a estar atravesada por las confrontaciones que se establecen entre los distintos sujetos de la acción<sup>21</sup>, las cuales se despliegan en relación a la circulación del poder y a los intereses que se ponen en juego frente al negocio de la basura.

Las **cooperativas de cartoneros** constituyen una de las tantas formas que asume el desarrollo de esta actividad. En éstas los trabajadores asociados afrontan la crisis de una manera distinta a la que lo hacen los trabajadores que desempeñan la actividad individualmente. Las entrevistas con las cuales iniciaremos el presente análisis corresponden a dos miembros de la cooperativa “El Ceibo”, María José y Valeria. En sus relatos encontramos sintetizadas muchas de las particularidades que caracterizan a estos trabajadores asociados en cooperativa.

Las entrevistadas se iniciaron en esta actividad en situaciones particulares muy distintas. María José, tiene 55 años, trabajó realizando tareas de limpieza en una cochería durante 15 años, y complementariamente se desempeñó como empleada doméstica por horas. A mediados de los años ´80 perdió el trabajo en la cochería y frente a la pérdida del empleo comenzó a desarrollar esta forma de sustento, buscando recobrar cierta previsibilidad que le permita rearmar su vida cotidiana. En este sentido, el cartoneo es desarrollado como actividad de subsistencia *“lo que nos ocurrió a todos, éramos cirujas sueltos, digamos, trabajábamos individual para darle de comer a nuestros hijos”*.

Para Valeria, 20 años, el trabajo en la cooperativa constituye su primera experiencia laboral. En ella se desempeña como promotora y accedió a este trabajo mediante la recomendación de su madre, producto de la relación de cercanía que mantiene con Cristina (presidenta de la cooperativa), con quien se conoce desde la conformación del Ceibo Trabajo Barrial. *“Y yo hace 4 años que estoy y bueno, vine porque estaba estudiando la carrera de danzas clásicas, estudiaba 12 hs al día y no tenía tiempo para trabajar nada y por cuestiones económicas tuve que dejar la carrera. Y bueno, decidí siempre, mi temática de vida fue “algo tengo que hacer”, o trabajo o estudio. Y bueno como dejé de estudiar me puse a trabajar”*.

---

<sup>20</sup> La sanción de la Ley 992 en el 2002 por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, legalizó la apropiación del material reciclable por parte de estas fracciones sociales. Hasta entonces, las empresas recolectoras de residuos eran las únicas habilitadas para la recolección, el traslado y el tratamiento de la basura.

<sup>21</sup> Las calles y las veredas constituyen las coordenadas que delimitan este ámbito, en el que intervienen vecinos, cartoneros, empresas recolectoras, policía, etc.

Los inicios de este colectivo de trabajo se remontan a los años ´80, cuando un grupo de mujeres comenzaron a reunirse para conseguir anticonceptivos en los hospitales públicos (Durand y Fernández). Estas mujeres, en su mayoría, vivían en casas del barrio de Palermo que habían quedado desocupadas debido al proyecto inconcluso de construcción de autopistas iniciado durante la dictadura militar.

En un primer momento, la demanda colectiva se articuló en torno a la necesidad del control de la natalidad, pero luego incluyó otras problemáticas sociales que emergieron como nuevas cuestiones a atender. *“El Ceibo TB es el Ceibo Trabajo Barrial, ¿no?, empieza por el año 85, 86 con el tema de procreación responsable. Había muchas mujeres de bajos recursos que tenían muchos hijos y querían como empezar a tener recaudos de prevención: pastillas anticonceptivas, el DIU. (...) Bueno, Cristina comienza a juntarse con un grupo de mujeres, eran 5 en ese momento, y empiezan a pedir en los hospitales, se arman las salitas, el centro de salud 96 sale después de eso. Bueno se les empieza por un médico particular, se empieza a enterar del movimiento que estaban haciendo estas mujeres, se empiezan a juntar, y el médico este particular les empieza a dar las pastillas. Hacen más trabajos de investigación sobre esas personas y se dan cuenta de que la mayoría vive en casas ocupadas. Entonces se empieza a ver cómo se puede re... reformar esa calidad de vida. Eh... Se empiezan a sancionar las leyes, la ley de vivienda habitacional. Bueno, y después de eso empiezan a salir créditos para ver cómo la gente podía acceder a una casa, a una casa legítima ¿no?. Y se da la cuestión de los créditos. ¿Cómo iba a pagar la gente esos créditos? ¿De qué trabajaban? La mayoría del cirujeo, no del cartoneo, del cirujeo” (Valeria).*

El acceso a la vivienda propia, primero, y luego a un trabajo digno, movilizaron a esta incipiente organización a continuar trabajando de manera colectiva. Con esta finalidad se conformó el Ceibo Residuos Sólidos Urbanos, desarrollando como primer paso un trabajo territorial (relevamiento de zonas – encuestas – folletos – promoción) que les proporcionó información de gran utilidad para organizar las tareas que integran el proceso de recolección de materiales, esto constituyó “el gran salto” para la asociación. Dicho despliegue supuso, por un lado, procesos internos de capacitación y el desarrollo de un conocimiento particular concerniente al reciclado de materiales. Por el otro, el establecimiento de relaciones con el barrio -en tanto territorio de trabajo- y con otras asociaciones y organismos que los asistían con apoyo técnico. Esta construcción de relaciones y vínculos que involucró prácticas de intercambios y socialización de un conjunto de representaciones acerca de sus haceres cotidianos, le ha permitido a la cooperativa consolidarse en lo que respecta a la actividad en

sí, como también en lo relativo al reconocimiento social de los otros y de sí mismos al interior del colectivo. *“Tuvimos dos trabajos previos a salir a promocionar. El primero fue un relevamiento de zona. Teníamos que agarrar 4 manzanas y decir: “4646 es una casa con 3 departamentos, 4644 es una casa con 1 departamento, 4648 es un edificio con tantos pisos y tantos departamentos”. Eso nos sirvió a nosotros para ver el impacto que podíamos tener en el barrio. Tantas personas en una casa, por ejemplo una familia tipo va a desechar tantos materiales. Entonces con eso íbamos a llegar a ver lo que estábamos aspirando. Nosotros hicimos eso por una necesidad de saber el impacto que íbamos a tener. Después cuando vinieron técnicos y estuvieron hablando con nosotros, nos dimos cuenta de que habíamos hecho (...) Y mirá todo a pulmón, tuvimos que recorrernos las 4 manzanas como 5 veces para no equivocarnos en ningún dato. Esos datos nos tardamos como 6 meses en hacerlos (...) Eso fue lo primero. No hacíamos salida a la calle. Después estuvimos haciendo con esos datos, nos empezamos a pregunta que era lo que nosotros creíamos que íbamos a necesitar que el vecino sepa. Bien, cual era el trabajo nosotros queríamos tener con ellos. Entonces nos pusimos a armar como una encuesta para armar un folleto. Eran 3 encuestas distintas una encaradas a los encargados, otra encarada a los residentes de casas y otra a los comerciantes. Las hicimos y salieron muchísimos datos, como que la gente muy en claro no tenía lo que era reciclable y lo que no se podía reciclar, los hábitos y costumbres de la gente en el horario de sacar la basura, o sea no lo tenían muy en claro, no sabían donde iba la basura cuando salía de su casa. Bueno, con todas esas cosas nos fuimos apoyando para armar un folleto. Llegamos a armar un folleto como 2 meses después (Valeria).*

Ahora bien, este proceso de afianzamiento de la cooperativa en el barrio no ha ocurrido sin conflictos. En este sentido, surgieron complicaciones al momento de desarrollar las tareas de promoción para conseguir *clientes*<sup>22</sup>, en particular a partir de la crisis del 2001, los cuales demostraban sentir miedo e inseguridad frente a los integrantes de la cooperativa, cuestión que impedía establecer algún tipo de relación de solidaridad. *“Con ese folleto salimos a la calle y era bueno, el gran salto, el primer gran salto, ir y hacer clientes. Y bueno, te encontrabas de todo, nos tocó salir en el 2001, en la época de peor crisis, la época en que estaba la gente con muchísimo miedo, muchísima inseguridad, entonces no te abrían la puerta ni a palos. Olvidate. Tenías que insistir muchísimo (...) Primero encontrabas gente que te decía “Uds. le están sacando el trabajo”. Después te encontrabas con gente que te*

---

<sup>22</sup> Con este término se refieren a todas aquellas personas que en forma solidaria les seleccionan y proporcionan materiales reciclables.

*decía “Sí, pero la bolsa me la van a venir a romper igual”. Y después te encontrabas con gente que te decía “¿Qué sos cartonero?” y te miraba con cara de así... te quiero matar. O sea que tratabas de meterle, no meterle sino explicarle cosas que ellos ya tenían como incorporadas. Bueno era terrible salir” (Valeria).*

Afrontar estas situaciones conflictivas, conllevó el fortalecimiento de la tarea colectiva, demandando un mayor esfuerzo de todos sus miembros. El compromiso y la responsabilidad –tanto con sus compañeros de trabajo como con los vecinos- constituyeron los pilares fundamentales de este trabajo colectivo. *“‘Si pasamos pasamos’, no lo podemos dejar colgado, no importa lo que pasó, nosotros tenemos que pasar. Ahora si llueve, bueno, el vecino lo contempla y lo entiende” (Valeria).* La organización del trabajo y la implementación del sistema de promoción para hacer clientes implicaron un gran cambio, suscitando dificultades con gran parte de los trabajadores de la cooperativa, que venían con una tradición de trabajo poco sistemática, lo cual obstaculizaba el trabajo colectivo. Eran “cirujas” acostumbrados a trabajar solos, bajo formas diferentes. La diferencia generacional constituyó otro motivo de conflicto entre los más jóvenes y aquellos adultos, portadores de experiencias previas, pero todas estas cuestiones se afrontaron y fueron resolviendo colectivamente. Esto implicó un aprendizaje no sólo en lo referente a la capacitación sino también acerca de cuestiones que hacen a la convivencia en el ámbito de trabajo y que se materializó en un mejor desarrollo de esta actividad. En este sentido, las reuniones, capacitaciones, debates, discusiones, y toma de decisiones, forman parte de esta dinámica asociativa a partir de la cual van definiendo sus estrategias. *“Porque lo que tuvimos que hacer es capacitarnos mucho hacia adentro. En un principio, como te digo, era toda gente toda que había tenido la tarea individual, nocturna, como ellos querían. Entonces tenías que inculcarle la cultura de un trabajo con todas sus formas” (Valeria).* *“Acá hacemos todo en conjunto. Nada se hace individualmente. Todos decidimos, qué es lo que hacemos, qué es lo que queremos” (María José).*

Las zonas y los “clientes” son parte de un logro colectivo que tratan de preservar, por este motivo cuando surgen problemas con algún cliente o en alguna de estas zonas, la cooperativa rota a los recuperadores para recomponer allí donde algún lazo se afloja. Tienen una clara comprensión de que pertenecer a una organización de trabajo genera una interdependencia que se construye en el trabajo colectivo. *“Tenemos que hacer que no falle, que las cosas vayan bien” (María José).*

Para los trabajadores de la cooperativa ser recuperador representa un salto cualitativo, implica la construcción de ciertas valoraciones intersubjetivas sobre este modo de hacer, que se ligan con el reconocimiento, la dignidad y el respeto. Ser recuperador significa realizar un trabajo que comprende ciertas formas (capacitación, reglas, horarios, hábitos, lógica de trabajo), e implica dejar de hacer ciertas prácticas sancionadas y desvalorizadas socialmente como “romper bolsas”. Subjetivamente, el “no abrir bolsas”, no estar en contacto directo con la basura, implica una revalorización del sujeto de la acción y de su hacer, representa también un reconocimiento de los otros, una dignificación de la tarea y de quienes la realizan. Objetivamente, significa conseguir mejoras en las condiciones de trabajo, implica una mejor racionalización del tiempo productivo y un manejo de mayores volúmenes de materiales. La organización colectiva del trabajo genera nuevas condiciones sociales que modifican sustancialmente la capacidad productiva. *“El que anda suelto, piensan en el peso todos los días, y los que trabajamos en conjunto esperamos que llegue el momento para poder cobrar” (María José).* Por otra parte permite una mayor protección y un mejor posicionamiento para superar las situaciones de vulnerabilidad. *“Nosotros ya no somos los cirujas o los cartoneros que andan, van por Palermo y son un grupo de cirujas. Nosotros somos un equipo de trabajo. Nosotros ya no somos cirujas somos recuperadores. (...) Es muy distinto. Porque tenés otros hábitos, porque si bien el tema del cirujeo es un trabajo para las personas. El tema del recuperador es un trabajo digno. Es un trabajo legítimo. Estás legitimizando y validando una tarea que antes era discriminada: con medidas de seguridad, eso lo hacés con capacitación a las personas, formando alianza con otra gente que te puede dar las cosas que vos necesitás, poniendo horarios, poniendo reglas a cumplir, todo eso va formando un trabajo. Pero para que una persona cumpla una regla, primero la tenés que capacitar y decirle porqué tiene que cumplir esa regla, mostrarle los pro y los... Porque tiene pro esa regla: si vos llegás tarde al trabajo, estás dificultando que por ahí una persona no las vas a encontrar y entonces le va a quedar los materiales adentro. Todo tiene un porqué en el trabajo. (Valeria)*

El trabajo colectivo crea una fuerza productiva aumentada, a la vez que valoriza una tarea que antes no lo era, la legítima y dignifica, proporcionándole ciertas formas que se aproximan a las del trabajo estable formal. Esto requiere crear e incorporar ciertos hábitos de trabajo. En lo que respecta al interior del galpón, tiene que ver con horarios, reglas, coordinación de tareas, medidas de seguridad, jerarquías y capacitación. Fuera de este ámbito, con desarrollar tareas ligadas a la construcción del territorio social, es decir, construir *“alianza con otra gente que te puede dar las cosas que vos necesitás”*.

En este sentido, la cooperativa ha establecido una compleja trama de relaciones con diferentes sectores estatales y privados: el gobierno nacional, el gobierno de la Ciudad, organismos nacionales e internacionales y empresas privadas. El espacio donde acopian los materiales se lo concedió el Gobierno Nacional y se encuentra emplazado en la zona de Retiro. Hasta allí, se acercan los camiones de las empresas recolectoras de la Ciudad de Buenos Aires para dejarles importantes cantidades de basura diferencial, como parte de un acuerdo pautado con el Gobierno de la Ciudad.

Si bien consideran muy importante atender estas cuestiones relacionales, valoran aún más la acción solidaria de los vecinos. La relación con ellos, es parte muy importante en la construcción del territorio social, ya que la separación que éstos realizan en origen, les permite dejar de hacer algunas prácticas mal vistas o sancionadas socialmente como “hurgar la basura”. *“Para nosotros es mejor tener los vecinos que nos ayudan más que lo de la basura diferencial que llega allá al galpón” (María José).*

Otro elemento de soporte importante en la construcción del territorio social lo constituye la utilización de uniformes para desarrollar la tarea. En esta relación con los otros, -vecinos, comerciantes, policía, etc.-, el uniforme los identifica frente al resto de los sujetos que desarrollan la actividad de manera independiente, permitiéndoles a este conjunto de trabajadores asociados construir nuevas formas relacionales orientadas a reconstituir los lazos perdidos. Al mismo tiempo, van conformando sus identidades a partir del reconocimiento de los otros de la interacción. Ser parte de la cooperativa entonces, dignifica y proporciona mayor seguridad de sí al sujeto hacedor. *“Nos conoce la gente (...) ya nos identifican con la pechera, la ropa de trabajo. Antes teníamos que usar nuestra ropa y quedábamos desnudos, porque no teníamos la vestimenta de la cooperativa” (María José).*

Según Valeria, el recuperador se re-apropia de ese “arte saber” desarrollado históricamente por los cirujas, tiene una cultura de trabajo a partir de la cual establece una diferenciación con el cartonero. Como plantea la entrevistada, este último se inicia en la actividad con la crisis del 2001, a partir de la “pérdida” que experimentó pero nunca había realizado este trabajo con anterioridad. *“El cartonero por lo general nace en el 2001, con todo el tema de la crisis. Es esa persona que nunca tuvo que hacer eso en su vida, entonces que sale a la calle y por haber bajado tanto de categoría de vida, como que el trabajo lo toma con bronca. Entonces a la gente que va y le dice por ejemplo “no me rompas la bolsa”, el cartonero por lo general responde con ira. El ciruja no, lo tiene con más humildad, como que ya lo había tomado como elección de vida. Entonces como que lo tiene más asimilado. El cartonero por lo general se encarga del papel y el cartón. El ciruja de todo. ¿Entendés? Hoy*

*por hoy está muy mezclado el tema, en un principio era así. Hoy por hoy está muy mezclado.(...) Si vos te fijas en el 2001 había salido un montón de gente a la calle, estaba todo roto, venían te rompían las bolsas, te ensuciaban todo... Hoy por hoy como que fueron adoptando esa cultura, porque el tema de venir y abrir una bolsa es una cultura. Es un arte saber, tanteas una bolsa y saber lo que hay adentro. O sea que no lo hace cualquiera”.*  
(Valeria)

En estas diferenciaciones entre cartoneros, cirujas y recuperadores, realizadas por las entrevistadas en sus relatos, el lenguaje interviene constituyéndose en soporte a través del cual se despliegan las múltiples re-creaciones de la realidad. En el desarrollo de la actividad con los otros de la interacción, ellas construyen socialmente con otros y a partir de la mirada de estos, para luego volver sobre su acción y poder ponerle palabras a la experiencia. Al designarla, la vuelven sustantiva, iniciando un proceso de transformación en el que ésta cobra sentido. De esta manera, el lenguaje configura la forma en que se representan la realidad social, dando existencia a nuevos significados y modos de comprensión que les permiten interpretar la experiencia y situarla en esa realidad<sup>23</sup>.

*“Antes nosotros sabíamos salir a la calle. Antes cuando trabajábamos individualmente, nosotros éramos más salvajes porque andábamos rompiendo bolsas, no nos importaba nada de qué dirá la gente, porqué estamos rompiendo bolsas. Pero ahora sí, sabemos lo que es, lo que dice la gente, que es lo que opina la gente, porque a nadie le va a gustar ir, por ejemplo están las bolsas allá en la esquina, y que yo vaya y las abra a las bolsas que están ordenaditas todo, para que venga el basurero y lo lleve. En cambio yo, este... Eso no lo haría ahora. Porque ya estoy más civilizada (en tono irónico, sonriendo). Estamos más, más, cómo te puedo decir, tenemos una organización, que ya somos un gradito más. De cirujas hemos pasado a recuperador. Cambia mucho, viste? De ciruja a recuperador...”* (María José).

Al igual que el trabajo en cooperativas, el trabajo realizado de manera “individual”<sup>24</sup> o, mejor dicho, de forma no asociada, también integra esta compleja y heterogénea configuración social. Este último asume características que se diferencian, en forma sustancial

---

<sup>23</sup> Vega Martínez, M.; Bertotti, M.C.; Iozzi, A.; Lampasona, J.; Maximiliano, M.: “Informe de Investigación: Cartoneros. Procesos de institución de una actividad informal”. Revista *Laboratorio/n line*, año VIII. número 20. Verano/Invierno 2007, ISSN: 1515-6370. Instituto de Investigadores “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [<http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>]

<sup>24</sup> Por este entendemos no sólo el que realiza un sólo sujeto, sino también aquel que se lleva adelante en compañía o con la colaboración de su grupo familiar.

y cualitativa, del trabajo colectivo que tiene lugar, como vimos, en las cooperativas de cartoneros<sup>25</sup>. Estas diferencias tienen que ver con cuestiones que se refieren, principalmente, a la construcción de territorio social y a la conformación del mundo simbólico.

Silvina tiene 40 años y vive con sus nueve hijos en Villa Fiorito. Como otras miles de personas, forma parte de las fracciones sociales más vulneradas y profundamente golpeadas por los procesos económicos y sociales de los últimos 30 años. Frente a la pérdida del empleo y ante la necesidad de reproducir sus condiciones materiales de existencia, comenzó a desarrollar esta actividad por su cuenta acompañada por algunos de sus hijos.

En cuanto a su historia laboral, tiene una amplia experiencia que desarrolló tanto bajo relación de dependencia como también por cuenta propia. El hecho de no haber finalizado sus estudios primarios, no constituyó un impedimento para construir una trayectoria laboral. Su importante experiencia de trabajo, le sirvió para formarse en diferentes oficios -incorporando saberes específicos-, permitiéndole conocer y hacer suyos valores asociados al mundo del trabajo asalariado. Este conocimiento, sumado a un singular manejo del mundo simbólico, le permitió articular diferentes estrategias frente a la situación de crisis, en las que se inscribe el cartoneo. *“Lo único que tenemos para hacer ahora es esto, cartoneo, no hay trabajo”*. Complementariamente, y aprovechando los conocimientos de su oficio, desarrolla otras actividades en su casa, *“...hago en mi casa, hago costura de tela, lo que encuentro en la calle, retazos, pedacitos, viste, voy juntando y voy haciendo fundas, cositas y me voy y las vendo a la feria, para poder sacar un poquito más, para poder comprar los calzados a los chicos”*.

Silvina trabaja con sus hijos, con quienes además de recolectar los materiales realiza la clasificación de los mismos en su casa. Allí, acopian los materiales que luego venden al intermediario de la zona. *“Lo tengo que reciclar e ir a venderlo. Me vienen a buscar de la papelera (...) Reciclar, significa que el diario va a un lado, la revista a otro lado, el papel blanco va a otro lado. Entrevistador: ¿Pero, lo junta todo en su casa? Silvia: Todo en mi casa y van en distintas bolsas. Entrevistador: ¿Y después se lo vienen a buscar o usted..? Silvia: Sí, me vienen a buscar, viene el camión.(...) Los días sábados, entregamos los sábados. (...) Nos lleva a las 8 de la mañana y recién venimos a la 5 de la tarde.(...) Entrevistador: ¿Usted, tiene que ir con el camión? Silvia: Claro, allá, a la papelera, para que nos pese. Nos pesan, vemos cuánto entregamos en el día y después nos pagan...”*.

---

<sup>25</sup> No queremos decir, por ello, que el trabajo individual por un lado, y el colectivo por el otro, se constituyen al interior como espacios homogéneos, sino que -aun cuando en ellos podemos observar diferencias que tienen que

Para llegar a la zona del Abasto, donde desarrollan la actividad, utilizan un camión especialmente rentado que los acerca a esta zona y luego los transporta nuevamente al barrio con los materiales recolectados. Otra cuestión -no menor- la constituyen los medios de producción; para la recolección, cuentan con 2 bolsones y un carro fabricado por un herrero del barrio con elementos proporcionados por ellos mismos. Esta posibilidad de utilizar un carro de mayor envergadura y porte, amplía los márgenes en el peso y volumen del material recolectado.

Además de estos factores, la organización del trabajo está condicionada por las relaciones que se establecen con otros (cartoneros, porteros, comerciantes, vecinos, policía y empresas recolectoras) en este territorio. En su relato, Silvina no hace referencia a “clientes” sino que utiliza el término “gente”, en el que comprende a los vecinos en general. Si bien destaca algunos acercamientos solidarios ocasionales, señala que éstos no suelen juntarle material por cuestiones que se vinculan con la inseguridad: *“la gente tiene mucho miedo a la gente que está en la calle”*. Con quienes sí ha logrado construir un mayor acercamiento -a partir de su modo de trabajar-, es con los porteros que le separan y guardan materiales. *“...nosotros veíamos que sacaban las bolsas y nos acercábamos y preguntábamos si había gente que ya estaba ahí, cómo era, porque como no había nadie que se quedaba a esperar las bolsas, pasaban y sacaban o le rompían todo y le sacaban, entonces, un día me vio cómo estaba reciclando y me dijo: si quiere venir, venga, yo le voy a juntar diarios, ropa, le voy a ayudar”*.

En ese “saber hacer” que implica desarmar la bolsa de consorcio, sacar las otras bolsas, abrirlas una por una, fijarse lo que sirve y lo que no, colocar todo nuevamente dentro de la bolsa de consorcio y limpiar la vereda, se pone de manifiesto una *ética del trabajo*<sup>26</sup> que ha incorporado a lo largo de su trayectoria laboral. Es esta forma particular de hacer, la que da lugar al respeto y el reconocimiento de los otros, fortaleciendo los lazos que se crean en la interacción y, al mismo tiempo, revalorizando a esta actividad y a ellos mismos en tanto sujetos hacedores. *“Porque yo soy una persona que, yo desarmo la bolsa, saco todo primero, después voy desarmando de a una, las abro, me fijo si hay algo que me sirve de esa bolsa y la voy poniendo de nuevo en la bolsa negra, no dejo nada tirado, inclusive le limpio la vereda. Igual en el Eki cuando viene el vigilador le digo: yo voy a sacar la verdura, lo que me sirve, y*

---

ver con la articulación de lo histórico-social y lo biográfico- existen particularidades que los constituyen en su especificidad.

<sup>26</sup> Bauman, Zygmunt: “Trabajo, consumismo y nuevos pobres”, Cap.1, *El significado del trabajo: presentación de la ética del trabajo*; Cap.2, *De la ética del trabajo a la estética del consumo*, Gedisa Editorial, Barcelona, enero 2000.

*vos traeme la escoba yo te barro toda la vereda, no te voy a dejar nada sucio (...) le paso la escoba, le junto lo que se haya caído algo, le dejo todo limpio. No soy, no me gusta dejarle sucio. Pienso que si van a mi casa y me llegan a dejar todo sucio me parece que me voy a enojar, entonces, me parece que los porteros están trabajando ellos, y dejarle todo sucio es una falta de respeto, porque él me está ayudando. Desde que ando en la calle nunca le he faltado el respeto a nadie, entonces, viste, es feito que te vengan y te dejen todo tirado”.*

Como señalamos, el trabajo individual se diferencia del colectivo no sólo en lo que hace a las prácticas y la organización del trabajo, sino también en lo que hace a la interacción y la conformación de los modos relacionales que incluyen a los otros que conforman el *territorio social* del cartoneo. A diferencia de quienes se asocian en cooperativas, los cartoneros “suelos” excepcionalmente establecen relaciones de cooperación de manera sustantiva y duradera con sus pares. Los niveles de desafiliación social que atraviesan a estas fracciones las condicionan en sus posibilidades de consolidar relaciones de cooperación e integración. Esta falta de integración dificulta la elaboración de un reconocimiento de la experiencia común a partir del cual construir un relato que le dé sentido y que les permita posicionarse en forma distinta frente a la situación de vulnerabilidad.

Contrariamente a la mirada homogeneizante del vecino, Silvina señala diferencias al interior del “colectivo”, reconociéndose con aquellos que comparte ciertas prácticas, hábitos y comportamientos que conforman un modo de hacer particular. Es así que, en este reconocimiento, los otros - sus pares- se vuelven significativos. Por un lado, identifica a quienes desarrollan la actividad con cierto sentido de la responsabilidad sobre el territorio construido, y por el otro, a aquellos que descuidan estas formas o utilizan el espacio para llevar adelante estrategias desvalorizadas socialmente, como robar. “...*Porque a veces viene gente que deja todo tirado y si le decís algo te dicen cosas feas, no somos todo igual, o sea, nosotros acá estamos todo mezclado, ves gente que viaja acá en este camión, o en cualquier otro camión que son gente mala, mal vivir, viste, nosotros no, somos humildes pero buenos y limpios; y a veces en el mismo camión nos dicen vienen bañados, cambiados, no, no, nosotros somos así. (...) hay gente que viene de otros camiones, viste, que por lo general vienen a joderle la vida a otros, roban en los autos, se meten, nos dejan mal parados a los cartoneros porque dicen: sí, si los cartoneros vienen a robar; y no es así porque no somos todos iguales, alguna gente viene y se cola con los cartoneros y se hace que está cartoneando y roba...*”. La desvalorización social que sufren estas fracciones empobrecidas, los obliga a un reagrupamiento defensivo que, al mismo tiempo que los diferencia, los fortalece. Este reconocimiento de sí y de su condición de, habilita al reconocimiento del cartoneo como un

trabajo que devuelve la valía y la dignidad necesarias para iniciar en el sujeto los procesos de identificación con la tarea, instancia ineludible de toda institución.

Al momento de considerar la actividad del cartoneo como trabajo, aparecen en el relato de Silvina representaciones encontradas. Esto cobra sentido si tenemos en cuenta su historia laboral y el lugar que el trabajo ha ocupado en su vida. Como señalamos anteriormente, nos referimos a una forma particular, el trabajo asalariado, cuyos modos relacionales posibilitaron que gran parte de la sociedad accediera a la ciudadanía social; un tipo de trabajo dotado de ciertas formas estatutarias -regidas por una lógica solidaria- y al que se asociaban - bajo el amparo del Estado- las protecciones sociales y los derechos laborales. Son estos procesos los que orientan las construcciones de sentido de la entrevistada. *“¿Usted, piensa que es trabajo? No, vos sabes que no?. Lo tomo como un trabajo porque necesito. Nada más que por eso, pienso que el gobierno nos tiene que dar algo, porque no podemos vivir toda una vida así. (...) No es trabajo, porque nosotros de acá, por ejemplo, si te enfermás... yo tengo un problema respiratorio, si vos te enfermás con el olor de la basura (...) el olor me hace mal, me trae problemas a los pulmones, yo tengo problemas de diabetes y el médico me dijo: “no tiene que hacer ese trabajo usted. Usted se corta, o algo, le va a pasar... se va a enfermar peor todavía, eso es lo que tiene que hacer, usted se tiene que quedar en su casa, haga otro trabajo, busque otro trabajo que la pueda ayudar, que no se vaya a enfermar porque sus hijos necesitan”. Yo le entiendo todo, pero yo no consigo trabajo, por eso, no puedo hacer otro trabajo, viste”.*

En algunos relatos de estos trabajadores, emergen desacoples entre lo que ellos *hacen* y lo que *dicen* acerca de ello; evidenciando los reordenamientos que se producen tanto en el mundo objetivo, como en el simbólico y de las representaciones. *“Lo único que tenemos para hacer ahora es esto, cartoneo, no hay trabajo”.* En su relato, suelen referirse a la actividad como “esto”, no la designan como trabajo. Aún cuando ésta constituye una nueva modalidad, en las formas del *representar/decir* que adoptan para sí, no es asumida como tal. Esto emerge en el relato de Silvina, cuando se le pregunta por la actividad que hacía anteriormente, a la cual responde en presente y no en pretérito: *“Yo soy modista, hago mochilas, monederos, todo cuestiones de cosas, sé coser cuero”.* En este sentido, el oficio constituye parte del núcleo duro de su identidad, la cual sigue ligada a este saber adquirido. Estas representaciones que construyó acerca del trabajo y que guardan relación con sus experiencias laborales previas, están vinculadas, como vimos, a una forma específica de empleo: el trabajo asalariado.

## Consideraciones Finales

La profundización de la crisis económica- política y social, restringió las posibilidades de reproducir la vida material de numerosas fracciones sociales. Con el derrumbamiento de la sociedad salarial y la retirada del Estado de las funciones sociales -que durante décadas constituyeron el andamiaje de los modos relacionales sobre los que se forjaron determinadas formas de integración y socialización-, la base social de subsistencia de miles de familias fue seriamente afectada.

En este contexto y en el ámbito de la economía informal, comienza a desarrollarse la actividad del cartoneo, bajo distintas modalidades. Éstas, permiten establecer algunas diferenciaciones relativas a la organización del trabajo y a los modos relaciones que se construyen en su dinámica, y que configuran un específico *territorio social* cuya fisonomía se va re-definiendo a partir de estos modos de hacer.

En el presente trabajo hicimos referencia, particularmente, a dos de estas modalidades; una, caracterizada por el desarrollo “individual” o “no asociado” de la actividad, y otra constituida por el trabajo colectivo, desarrollado por cartoneros asociados en cooperativas. Ambas constituyen – aunque de distinta manera- estrategias de subsistencia que articularon los sujetos para afrontar las acuciantes privaciones materiales, producto del empobrecimiento social que resultó de las transformaciones estructurales llevadas a cabo durante las últimas décadas.

Si bien los cartoneros asociados en cooperativas se encuentran en una situación menos vulnerable -dado el nivel de organización adquirido, que pese a lo incipiente del proceso, es mayor respecto de los cartoneros “suelos”-, aún representan un grupo minoritario en proporción a la cantidad de sujetos involucrados en esta actividad.

No obstante, es relevante y necesario señalar los esfuerzos realizados y que diariamente reanudan estas fracciones sociales para realizar la actividad bajo sus distintas modalidades, sobre todo si tenemos en cuenta la radicalidad con que se produjeron los procesos de vulnerabilidad y desafiliación social a los que tuvieron que hacer frente.

Por todo ello, y aún cuando el desarrollo del trabajo en forma colectiva permite establecer vínculos de contención y pertenencia, consideramos todavía necesario que transcurra cierto tiempo social para el desarrollo y fortalecimiento de estos intercambios y de los lazos construidos.

## Selección Bibliográfica

- Aronskind, Ricardo C. “¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los ‘90”. Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2001.
- Aspiazu D., Basualdo E.M., Khavisse M. “El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80”, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1989, 3ra edición.
- Auyero, J: “La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática”, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2002.
- Basualdo, Eduardo: “Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa”, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- Basualdo, Eduardo: “Sistema político y modelo de acumulación en Argentina”, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- Bauman, Zygmunt: “Trabajo, consumismo y nuevos pobres”, Cap.1, *El significado del trabajo: presentación de la ética del trabajo*; Cap.2, *De la ética del trabajo a la estética del consumo*, Gedisa Editorial, Barcelona, enero 2000.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas: “La construcción social de la realidad”, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- Castel, Robert: “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”, en Revista Archipiélago / 21 (Madrid), 1995.
- Castel, Robert: *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Castel, Robert: *La inseguridad social, ¿Qué es estar protegido?*, Editorial Manantial, Bs. As., 2004.
- Castoriadis, Cornelius: *La institución Imaginaria de la sociedad*, Vol. I y II, Tusquets, Buenos Aires, 1999.
- De Marinis, Pablo: “Gobierno, “Gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)”, publicado en: García Selgas, F. y Ramos Torres, R. (Comps), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.
- De Marinis, Pablo: “La espacialidad del Ojo miope (del Poder). (Dos ejercicios de cartografía postsocial)”, en Revista Archipiélago, números 34-35, pp.32-39, Madrid, 1998.
- Duhalde, Eduardo: *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Ezcurra, Ana María. “¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente”, en *Ideas*, Instituto de Estudio y Acción Social, México, Lugar Editorial, 1997.
- Foucault, Michel: *Defender la sociedad. Clase del 17 de Marzo de 1976: Del poder de soberanía al poder sobre la vida*. Fondo de Cultura económica. Argentina 2001.
- Foucault, Michel: *Microfísica del poder*, “Curso del 14 de enero”, Ediciones de La Piqueta, Madrid, España, 1979.
- Giroux H.; McLaren P.: “*Desde los Márgenes: Geografías de la Identidad, la Pedagogía y el Poder*”, en McLaren p.: *Pedagogía, identidad y poder. Los educadores frente al multiculturalismo*, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 1998.
- Gorz, André. *Misérias del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Editorial Piados SAICF, 1998, 1ra edición. Edición original en francés, 1997. Traducción de Cristina Piña.
- Kulfas, M: “El rol del endeudamiento externo en la acumulación de capital durante la convertibilidad”, en Revista Época, Año 3, N° 3, Buenos Aires, 2001.
- Maneiro, María: *Como el árbol talado. Memorias del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2005.
- Vega Martínez, Mercedes y Bertotti, María Carla: “*Cómo hacer y ser en la vereda...*”, en Revista UBA: Encrucijadas, n° 30, Buenos Aires, 2005.
- Vega Martínez, Mercedes; Bertotti, María Carla; Iozzi, Adrián; Lampasona, Julieta: “*Las reconfiguraciones de la subjetividad social. El mundo del cartoneo*”. Ponencia presentada en el I Congreso Argentino – Latinoamericano de Derechos Humanos: “Una Mirada desde la Universidad”, Rosario, Argentina.
- Vega Martínez, Mercedes; Bertotti, María Carla; Iozzi, Adrián; Lampasona, Julieta; Maximiliano, Manera: “Informe de Investigación: Cartoneros. Procesos de institución de una actividad informal”. Revista Laboratorio/n line, año VIII. número 20. Verano/Invierno 2007, ISSN: 1515-6370. Instituto de Investigadores “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [<http://laboratorio.fsoc.uba.ar>].
- Wacquant, Loïc: *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Wacquant, Loïc: *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial, 2001.